

# La economía de la biodiversidad: El Informe Dasgupta (The Economics of Biodiversity: The Dasgupta Review)

Mensajes fundamentales

Febrero de 2021



© Crown copyright 2021

Esta publicación está protegida bajo los términos de la licencia Open Government Licence v3.0, excepto cuando se indique lo contrario. Para ver esta licencia, visite [nationalarchives.gov.uk/doc/open-government-licence/version/3](https://nationalarchives.gov.uk/doc/open-government-licence/version/3).

En caso de identificar cualquier información sobre derechos de autor de terceros, necesitará obtener permiso de los titulares de los derechos de autor correspondientes.

© Fotografía de la portada: ©Carlos Pérez Naval

Esta publicación está disponible en: [www.gov.uk/official-documents](https://www.gov.uk/official-documents).

Las consultas relacionadas con esta publicación deben enviarse a [public.enquiries@hmtreasury.gov.uk](mailto:public.enquiries@hmtreasury.gov.uk)

ISBN 978-1-911680-31-4

PU 3071

CCS1120604514      02/21

## **Nuestras economías, medios de subsistencia y bienestar dependen de nuestro bien máspreciado: la naturaleza.**

Somos parte de la Naturaleza, no estamos separados de ella. Dependemos de la Naturaleza para que nos proporcione alimento, agua y refugio; regule nuestro clima y enfermedades; mantenga los ciclos de nutrientes y la producción de oxígeno; y nos brinde plenitud espiritual y oportunidades de recreación y recuperación que pueden mejorar nuestra salud y bienestar. Además, utilizamos el planeta como un sumidero para nuestros productos residuales, por ejemplo, el dióxido de carbono, los plásticos y otras formas de desechos, entre las que se incluye la contaminación.

La Naturaleza es, por lo tanto, un activo, de la misma manera que el capital producido (carreteras, edificios y fábricas) y el capital humano (salud, conocimientos y habilidades) son activos. Sin embargo, al igual que la educación y la salud, la Naturaleza es algo más que un bien económico: muchos valoran su existencia en sí misma y también reconocen su valor intrínseco.

La biodiversidad permite que la Naturaleza sea productiva, resiliente y adaptable. De la misma manera que la diversidad dentro de una cartera de activos financieros reduce el riesgo y la incertidumbre, la diversidad dentro de una cartera de activos naturales también aumenta la resiliencia de la naturaleza ante choques, lo que reduce los riesgos para los servicios de la Naturaleza. Si se reduce la biodiversidad, la Naturaleza y la humanidad sufrirán.

## **Hemos fracasado colectivamente en comprometeros con la naturaleza de manera sostenible, hasta tal punto que nuestras demandas exceden con creces su capacidad de suministrarnos los bienes y servicios de los que todos dependemos.**

Todos somos gestores de activos. Los individuos, las empresas, los gobiernos y las organizaciones internacionales gestionan activos a través de nuestras decisiones de gasto e inversión.

Sin embargo, a nivel colectivo no hemos conseguido gestionar de manera sostenible nuestra cartera global de activos. Las estimaciones muestran que, entre 1992 y 2014, el capital producido per cápita se duplicó y el capital humano per cápita aumentó alrededor del 13% a nivel mundial, sin embargo, las existencias de capital natural per cápita disminuyeron en casi un 40%. Muchas personas han llegado a considerar que el crecimiento económico y el desarrollo consisten en acumular capital producido y humano a expensas del capital natural. En otras palabras, a pesar de que la humanidad ha progresado inmensamente en las últimas décadas, la manera que hemos empleado para alcanzar tal prosperidad ha tenido un costo devastador para la Naturaleza.

Las estimaciones sobre nuestro impacto total en la Naturaleza sugieren que necesitaríamos 1,6 Tierras para mantener el nivel de vida actual del mundo.

El *Informe* denomina "desigualdad de repercusiones" al desequilibrio entre nuestras demandas y los suministros de la Naturaleza. Esas demandas se ven afectadas por el tamaño y la composición de nuestras demandas individuales, el tamaño de la población humana y la eficacia con la que modificamos los servicios de la Naturaleza con el fin de satisfacer nuestras demandas y con la que devolvemos nuestros residuos a la Naturaleza. Los suministros naturales

se ven afectados por las "existencias" de activos naturales y su capacidad de regeneración.

## **Nuestro intercambio insostenible con la Naturaleza está poniendo en peligro la prosperidad de las generaciones actuales y futuras.**

La biodiversidad está disminuyendo más rápidamente que en cualquier otro momento de la historia de la humanidad. Por ejemplo, las tasas de extinción actuales son entre 100 y 1000 veces más elevadas que la tasa de referencia y están aumentando. Esta disminución está socavando la productividad, la resiliencia y la adaptabilidad de la Naturaleza y, a su vez, está alimentando un riesgo y una incertidumbre extremos para nuestras economías y nuestro bienestar. Las devastadoras repercusiones de COVID-19 y otras enfermedades infecciosas emergentes —cuyas causas importantes son el cambio de uso de la tierra y la explotación de especies— puede que solo sean la punta del iceberg si continuamos haciendo las cosas como hasta ahora

Muchos ecosistemas, desde los bosques tropicales hasta los arrecifes de coral, ya se han degradado de forma irreparable o corren el riesgo inminente llegar a "puntos de inflexión" ('tipping points'). Estos puntos de inflexión podrían tener consecuencias catastróficas para nuestras economías y nuestro bienestar. Además, lograr que un ecosistema se recupere una vez que ha alcanzado un nuevo estado es costoso y difícil, por no decir imposible. Los países de bajos ingresos, cuyas economías son más dependientes de los bienes y servicios de la Naturaleza dentro de sus propias fronteras que las de los países de altos ingresos, son los que más saldrán perdiendo.

Para invertir estas tendencias es necesario actuar de inmediato. Esto podría ser mucho menos costoso que tomar medidas más adelante y puede ayudarnos a alcanzar objetivos sociales más amplios, entre los que encuentran hacer frente al cambio climático (que es en sí mismo uno de los principales factores de la pérdida de biodiversidad) y aliviar la pobreza.

## **El núcleo del problema radica en un fallo institucional muy arraigado y generalizado.**

El valor de la Naturaleza para la sociedad —el verdadero valor de los diferentes bienes y servicios que proporciona— no se refleja en los precios del mercado porque una gran parte de ella está a disposición de todos sin costo monetario alguno. Estas distorsiones de precios han provocado que invirtamos relativamente más en otros activos, como el capital producido, y a invertir menos en nuestros activos naturales.

Asimismo, algunos aspectos de la Naturaleza son móviles, otros son invisibles, como en el caso de los suelos, y muchos son silenciosos. Estas características provocan que los efectos de muchas de nuestras acciones sobre nosotros mismos y sobre los demás —incluidos nuestros descendientes— sean difíciles de rastrear y que no se contabilicen, lo que da lugar a "externalidades" generalizadas y dificulta el buen funcionamiento de los mercados.

Pero no es simplemente un fallo del mercado: también es un fallo institucional más amplio. Muchas de nuestras instituciones han demostrado ser incapaces de manejar las externalidades. Los gobiernos de casi todos los lugares del mundo agravan el problema pagando a la gente más por explotar la Naturaleza que por protegerla y por dar prioridad a las actividades económicas insostenibles. Una estimación prudente del costo total a nivel mundial de los subsidios que dañan a la Naturaleza es de alrededor de 4 a 6 billones de dólares estadounidense por año. Es más, carecemos de los acuerdos institucionales necesarios para proteger los bienes públicos mundiales, como el océano o los bosques tropicales del mundo.

La 15ª Conferencia de las Partes en el Convenio sobre la Diversidad Biológica (COP15) y la 26ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26) ofrecen importantes oportunidades para establecer una dirección nueva y ambiciosa para el próximo decenio y crear el entorno adecuado para cumplir los compromisos contraídos y los acuerdos institucionales necesarios para asegurar que esos compromisos se cumplan.

## **La solución empieza por comprender y aceptar una simple verdad: nuestras economías están incrustadas en la Naturaleza, no son externas a ella.**

A pesar de que la mayoría de los modelos de crecimiento y desarrollo económico reconocen que la Naturaleza sólo es capaz de producir un flujo limitado de bienes y servicios, el enfoque hasta ahora ha sido que, en principio, el progreso tecnológico puede superar el hecho de que estos lleguen a agotarse. Esto nos hace imaginar que, en definitiva, la humanidad es "externa" a la Naturaleza.

El *Informe* desarrolla la economía de la biodiversidad sobre la idea de que nosotros —y nuestras economías— estamos "incrustados" dentro de la Naturaleza, no fuera de ella. El enfoque del *Informe* se basa firmemente en nuestros conocimientos de ecología acerca de cómo funcionan los ecosistemas y cómo se ven afectados por la actividad económica - la cual incluye la extracción de recursos naturales para nuestra producción y consumo y los desechos que producimos a través de estas actividades -que básicamente dañan los ecosistemas y debilita su capacidad para prestar los servicios de los que dependemos. Este enfoque nos ayuda a comprender que la economía humana es limitada y remodela nuestra visión sobre lo que constituye realmente un crecimiento económico y un desarrollo sostenibles: contabilizar plenamente la repercusión de nuestras interacciones con la Naturaleza y restablecer el equilibrio entre nuestra demanda y la capacidad de suministro de la Naturaleza.

## **Necesitamos cambiar nuestra forma de pensar, actuar y medir el éxito.**

La humanidad se enfrenta a una elección urgente. Seguir por el camino actual —en el cual nuestras demandas a la Naturaleza superan con creces su capacidad de suministro— presenta riesgos extremos e incertidumbre para nuestras economías. El crecimiento económico y el desarrollo sostenibles nos exigen tomar un camino diferente en el que nuestros compromisos con la Naturaleza no solo sean sostenibles, sino que también mejoren nuestra riqueza y bienestar colectivos y el de nuestros descendientes.

Elegir un camino sostenible requerirá un cambio transformador que esté respaldado por niveles de ambición, coordinación y voluntad política similares, o incluso superiores, a los del Plan Marshall. El cambio requerido debe orientarse hacia tres amplias transiciones.

## **i) Asegurarnos de que nuestras demandas a la Naturaleza no excedan sus suministros y de aumentar los suministros naturales en relación con su nivel actual.**

La producción de alimentos es la causa más importante de la pérdida de biodiversidad terrestre. A medida que la población mundial crece, producir suficientes alimentos de manera sostenible es un gran problema que solo se intensifica. Las innovaciones tecnológicas y los sistemas de producción de alimentos sostenibles pueden reducir la contribución del sector al cambio climático, el cambio de uso de la tierra y la degradación de los océanos; reducir los insumos y

los desechos perjudiciales para el medio ambiente; mejorar la resiliencia del sistema de producción mediante métodos como la agricultura de precisión, el manejo integrado de plagas y las técnicas de desarrollo molecular; y es probable que tengan un impacto económico positivo, lo cual incluye la creación de puestos de trabajo. La demanda de energía es uno de los principales factores que contribuyen al cambio climático y a la consiguiente pérdida de biodiversidad. La descarbonización de nuestros sistemas de energía es una parte necesaria para equilibrar la demanda y la oferta.

Pero si queremos evitar sobrepasar los límites de lo que la Naturaleza puede proporcionar de forma sostenible y, al mismo tiempo, satisfacer las necesidades de la población humana, no podemos depender exclusivamente de la tecnología: será necesario reestructurar fundamentalmente las pautas de consumo y de producción. La ruptura de los vínculos entre las formas perjudiciales de consumo y de producción y la Naturaleza puede acelerarse mediante una serie de políticas que modifiquen los precios y las normas de comportamiento, por ejemplo, haciendo cumplir las normas de reutilización, reciclaje y distribución y, también, alineando los objetivos ambientales a lo largo de toda la cadena de suministro mundial.

Las crecientes poblaciones humanas tienen importantes implicaciones para nuestras demandas a la Naturaleza, incluso para los futuros patrones de consumo mundial. Las elecciones en materia de fertilidad no solo están influenciadas por las preferencias individuales, sino que también están conformadas por las elecciones de los demás. Además de mejorar el acceso de las mujeres a los recursos financieros, la información y la educación, el apoyo a los programas de planificación familiar de base comunitaria puede modificar las preferencias y el comportamiento y acelerar la transición demográfica. Ha habido una gran falta de inversión en esos programas. Es fundamental abordar esa insuficiencia, aunque los efectos no sean evidentes a corto plazo.

Conservar y restablecer nuestros activos naturales mantendrá y mejorará sus suministros. Es menos costoso conservar la Naturaleza que restablecerla una vez haya sido dañada o degradada, *ceteris paribus*. Ante el riesgo elevado y la incertidumbre acerca de las consecuencias de la degradación de los ecosistemas, en muchas ocasiones existe una fuerte justificación económica para anteponer las restricciones cuantitativas a los mecanismos de fijación de precios. Por lo tanto, la ampliación y la mejora de la gestión de las áreas protegidas desempeñan un papel fundamental. También son importantes los paisajes terrestres y marinos multifuncionales que proporcionan bienes y servicios de los ecosistemas, además de proteger y mejorar la biodiversidad. La inversión en gran escala y generalizada en soluciones basadas en la Naturaleza puede sernos de gran ayuda a la hora de hacer frente a la pérdida de la biodiversidad y contribuiría significativamente a la mitigación del cambio climático y a la adaptación al mismo, por no mencionar los beneficios económicos más amplios, entre los que se incluye la creación de puestos de trabajo. Como parte de los paquetes de estímulo fiscal resultantes de la COVID-19, la inversión en capital natural tiene el potencial de generar rentabilización rápida. Asimismo, el capital natural constituye el grueso de la riqueza en los países de bajos ingresos y aquellos cuyos ingresos son bajos tienden a depender de forma más directa de la Naturaleza. Por eso, conservar y restablecer nuestros bienes naturales también contribuye a aliviar la pobreza.

## **ii) Cambiar nuestras medidas de éxito económico para guiarnos por un camino más sostenible.**

La Naturaleza necesita entrar en la toma de decisiones económicas y financieras de la misma manera que lo hacen los edificios, las máquinas, las carreteras y las habilidades. Para ello, básicamente, es necesario cambiar nuestras medidas de éxito económico. El producto interno bruto (PIB) es necesario como medida de la actividad económica para el análisis y la gestión macroeconómica a corto plazo. Sin embargo, el PIB no tiene en cuenta la depreciación de los

activos, lo cual incluye el ambiente natural. Por lo tanto, al ser nuestra principal medida de éxito económico, nos alienta a perseguir un crecimiento económico y un desarrollo insostenibles.

El *Informe* demuestra que para evaluar si el desarrollo económico es sostenible se necesita una medida de la riqueza inclusiva. Al medir nuestra riqueza en función de todos los activos, incluidos los naturales, la "riqueza inclusiva" proporciona una medida clara y coherente que se corresponde directamente con el bienestar de las generaciones actuales y futuras. Este enfoque tiene en cuenta los beneficios derivados de la inversión en activos naturales y arroja luz sobre las compensaciones recíprocas y las interacciones entre las inversiones en diferentes activos.

La introducción del capital natural en los sistemas de contabilidad nacionales sería un paso crucial para hacer de la riqueza inclusiva nuestra medida de progreso. Los marcos para la contabilidad y la evaluación del capital natural existen y se encuentran en diferentes etapas de desarrollo y, a pesar de que aún haya grandes problemas de diseño y medición, esto no debe disuadir a los gobiernos y a las empresas de apoyarlos y adoptarlos. Una mayor inversión en cuentas físicas y valoración mejoraría la calidad de las cuentas de capital natural. La normalización de los datos y los enfoques de modelización, así como el apoyo técnico, facilitarían la incorporación de la contabilidad del capital natural a las cuentas económicas nacionales y, sobre todo, el uso de la información para mejorar la toma de decisiones a escala en todo el mundo.

### **iii) Transformar nuestras instituciones y sistemas —en concreto, nuestros sistemas financieros y educativos— para hacer posible estos cambios y mantenerlos para las generaciones futuras.**

La información necesaria para gestionar los ecosistemas se distribuye de forma asimétrica: gran parte solo la comprenden y la gestionan de la mejor manera las comunidades locales, pero también hay perspectivas importantes entre los gobiernos nacionales, las organizaciones internacionales y a lo largo de las cadenas de suministro mundiales. Los acuerdos institucionales que permiten un compromiso sostenible con los ecosistemas son "policéntricos". Reúnen conocimientos y perspectivas entre y a través de diferentes niveles —mundial, regional, nacional y local— y de diferentes organizaciones, comunidades e individuos. Al hacerlo, hacen posible que fluya la información pertinente y permiten la planificación, la participación y la coordinación en colaboración.

Los ecosistemas que son bienes públicos mundiales plantean problemas cuyas soluciones trascienden las sedes nacionales de gobernanza. El *Informe* señala la necesidad de acuerdos institucionales supranacionales. Hay dos extensas categorías de casos a tener en cuenta. En el caso de los ecosistemas (biomas, más exactamente) que se encuentran dentro de las fronteras nacionales (por ejemplo, las pluviselvas), debería explorarse un sistema de pagos a las naciones para proteger los ecosistemas de los que todos dependemos. En el caso de los ecosistemas que se encuentran fuera de las fronteras nacionales (por ejemplo, los océanos más allá de las zonas económicas exclusivas), debería establecerse la imposición de cargas o alquileres por su uso (por ejemplo, el tráfico marítimo y la pesca marítima) y la prohibición de su utilización en zonas ecológicamente sensibles. Incluso, puede que los ingresos generados a través de este último sistema de gobernanza internacional sean capaces de costear el primero que mencionamos.

Hacer posibles los cambios que necesitamos también requerirá actuar de manera colectiva y sostenida para transformar los sistemas que respaldan nuestros compromisos con la Naturaleza, sobre todo nuestros sistemas financieros y educativos. Nuestro sistema financiero mundial es un apoyo crucial para un compromiso más sostenible con la Naturaleza. Las corrientes financieras dedicadas a mejorar nuestros activos naturales son pequeñas y se ven menguadas por

subvenciones y otras corrientes financieras que dañan estos activos. Necesitamos un sistema financiero que canalice las inversiones financieras —públicas y privadas— hacia actividades económicas que aumenten nuestras existencias de activos naturales y fomenten actividades de consumo y producción sostenibles. Los gobiernos, los bancos centrales, las instituciones financieras internacionales y las instituciones financieras privadas tienen un papel que desempeñar.

Los agentes financieros también pueden ayudarnos a gestionar y mitigar los riesgos y la incertidumbre derivados de nuestro compromiso insostenible con la Naturaleza. Las empresas y las instituciones financieras pueden llevar esto a cabo teniendo en cuenta las dependencias y las repercusiones en la Naturaleza y a través de la medición y la divulgación, no solo de los riesgos financieros relacionados con el cambio climático, sino también de los riesgos financieros relacionados con la Naturaleza. Además, los bancos centrales y los reguladores financieros pueden apoyar un mayor entendimiento mediante la evaluación del alcance sistémico de los riesgos financieros relacionados con la Naturaleza. Básicamente, lo que se requiere es un conjunto de normas mundiales respaldadas por datos creíbles y que, por su Naturaleza, se tengan en cuenta a la hora de tomar decisiones, las cuales puedan utilizar las empresas y las instituciones financieras para integrar plenamente las consideraciones relativas a la Naturaleza en su toma de decisiones, así como evaluar y divulgar su uso de la Naturaleza y sus repercusiones en ella.

Sin embargo, confiar únicamente en las instituciones como freno a nuestros excesos no será suficiente. En definitiva, somos nosotros, como individuos, los que debemos tener la disciplina para hacer uso de la Naturaleza de manera sostenible. Pero el cambio social —en concreto, la creciente urbanización— ha provocado que muchas personas se alejen de la Naturaleza. Las intervenciones que permiten que las personas comprendan y se conecten con la Naturaleza no solo mejorarían nuestra salud y bienestar, sino que también ayudarían a empoderar a los ciudadanos con el fin de que tomen decisiones informadas y exijan el cambio necesario; por ejemplo, insistiendo en que los financieros inviertan nuestro dinero de manera sostenible y en que las empresas divulguen las condiciones ambientales a lo largo de sus cadenas de suministro e, incluso, boicoteando productos que no cumplan determinadas normas. Por lo tanto, es fundamental establecer el mundo natural en la política educativa. El desarrollo y el diseño de programas de educación ambiental pueden ayudar a lograr un impacto tangible, por ejemplo, si se centran en cuestiones locales y colaboran con científicos y organizaciones comunitarias.

## **El cambio transformador es posible: nosotros y nuestros descendientes no merecemos menos.**

En su esencia, los problemas a los que nos enfrentamos hoy en día no son diferentes de aquellos a los que se enfrentaron nuestros antepasados: cómo encontrar un equilibrio entre lo que la humanidad toma de la Naturaleza y lo que dejamos a nuestros descendientes. Nuestros antepasados eran incapaces de afectar al sistema de la Tierra en su conjunto, pero eso es precisamente lo que nosotros estamos haciendo.

El cambio transformador necesario para elegir el camino sostenible requiere el compromiso sostenido de los agentes a todos los niveles. También implica realizar elecciones difíciles. Los modelos económicos estándar consideran que nuestras elecciones son egoístas. Sin embargo, cada vez hay más pruebas de que nuestras preferencias se ven afectadas por las elecciones de los demás —están "arraigadas socialmente". Dado que nos fijamos en los demás a la hora de actuar, los cambios necesarios no son solamente posibles, sino que es probable que sean menos costosos y menos difíciles de llevar a cabo de lo que se supone con frecuencia.

Las historias de éxito alrededor del mundo que se destacan a lo largo del *Informe* nos muestran que es posible. También demuestran que el mismo ingenio que nos ha llevado a hacer



demandas tan grandes, tan dañinas y en un período tan corto a la Naturaleza, puede ser reestructurado con el fin de provocar un cambio transformador, incluso puede darse con la misma rapidez. Nosotros y nuestros descendientes no merecemos menos.

## Contactos de HM Treasury

Puede descargar este documento en [www.gov.uk](http://www.gov.uk)

Si necesita esta información en un formato alternativo o tiene alguna consulta general sobre HM Treasury y su trabajo, póngase en contacto con:

Equipo de correspondencia  
HM Treasury  
1 Horse Guards Road  
London  
SW1A 2HQ

Tel: 020 7270 5000

Correo electrónico: [public.enquiries@hmtreasury.gov.uk](mailto:public.enquiries@hmtreasury.gov.uk)

CCS1120604514  
978-1-911680-31-4